

Javier Arce, *Insignia dominationis. Símbolos de poder y rango del emperador romano en la Antigüedad tardía*, Madrid, Marcial Pons, 2022, 173 págs.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/ha.XLVII.2023.95-97>

Javier Arce es un arqueólogo e historiador de la Antigüedad y la Antigüedad Tardía, autor de una producción científica extraordinariamente amplia y maestro de investigadores de la talla de Juan Antonio Quirós o Gloria Mora. Ha sido director de la Escuela de Historia y Arqueología del CSIC en Roma y profesor de la Universidad de Lille y la UCM. En este libro, ofrece un estudio de los *insignia* imperiales, los atributos del emperador romano, tanto en su tipología como en sus orígenes y transmisión; un tema, la representación del poder, que parece estar cobrando popularidad si sumamos la reciente obra de Mary Beard *Doce césares. La representación del poder desde el Mundo Antiguo hasta la actualidad* (2021).

En la introducción, entre la justificación y los agradecimientos, se incluye un breve estado de la cuestión en el que el autor demuestra su manejo de bibliografía en los principales idiomas de los estudios de Historia Antigua: español, inglés, alemán e italiano. Se disculpa aquí por el carácter breve y generalista de su obra, en una actitud humilde y laudatoria hacia quienes le preceden en el estudio de este tema.

El capítulo I está dedicado a la vestimenta. Se comienza a un nivel general, describiendo cómo desde el edicto de Caracalla la toga deja de ser un criterio de diferenciación social, y ya con Alejandro Severo hay una clara codificación de la moda para identificar a cada persona con su posición; desde el 382 hay incluso leyes que regulan la vestimenta de cada *ordo* y profesión. Por ejemplo, un senador que llevara la clámide en la ciudad podía ser expulsado del Senado, y un esclavo que no vistiera acorde a su posición se exponía al exilio. Tras esto, el autor abre un subapartado en el que describe el funcionamiento del vestidor imperial y rastrea los orígenes del uso de piedras preciosas en la ropa.

En los capítulos II y III se enumeran los *insignia* imperiales, primero los más importantes y después los secundarios: *paludamentum* (este es el más importante), *adoratio* y diadema en el capítulo II, *hasta summa*, *calcei*, cetro,

globus, fibulae, cingulum, sella, carro y cascos en el III. Recurre Arce a las fuentes, que demuestra conocer perfectamente, para reproducir numerosos episodios relacionados con estos *insignia*, y de ahí derivar la función e importancia de cada uno, así como rastrear sus orígenes e institucionalización, siempre recurriendo a una bibliografía variada y de calidad.

En el capítulo IV se tratan las ceremonias y los gestos. Se describe el protocolo relacionado con el emperador, su significado, cómo este contribuye a la idealización de su imagen y su componente de origen parto-persa. Se trata también aquí el ceremonial de la investidura del emperador, así como la representación de las emperatrices y su uso de algunos de los *insignia* del marido.

El capítulo V analiza la transmisión de los *insignia* imperiales con la descomposición del Imperio y la formación de los reinos germanos, especialmente su introducción en el reino visigodo de Toledo por parte de Leovigildo, girando el grueso del capítulo en torno a la polémica sobre la interpretación de cierto pasaje de San Isidoro. No es de extrañar que el autor se centre en este caso, dado que buena parte de su producción científica versa sobre los visigodos, si bien no podemos evitar echar en falta una mayor atención en otros reinos, bien es cierto que merovingios y longobardos son tratados aunque sea someramente.

En el capítulo VI se rastrean los orígenes de los *insignia*, que se estiman todos ellos préstamos de distintas culturas: la etrusca, la helenística, la parto-persa y la germana. Se enumeran, en buena parte gracias al *Codex Theodosianus*, las fórmulas pronunciadas en las *adclamaciones*, se resalta el carácter teatral de las investiduras y se señala una visión de los *insignia* como tesoro que es raro encontrar en la bibliografía sobre el tema.

El capítulo VII, finalmente, se refiere a la iconografía del emperador, su representación artística, señalando los elementos más recurrentes; para ello se seleccionan trece obras, incluyendo orfebrería, dípticos en marfil, esculturas, pinturas o relieves. Es un capítulo que sirve para ejemplificar lo expuesto en el resto del libro, mostrando las pautas para aplicarlo en el análisis de una obra de arte.

A pesar de su carácter sintético e introductorio, el libro de Arce supone una plataforma perfecta desde la que dirigirse a los distintos temas en ella tocados, gracias a un aparato crítico que además de incluir la bibliografía sobre la que se cimienta la investigación (ya de por sí de primer orden) recomienda multitud de referencias adicionales, siendo un punto de partida idóneo para el estudio de los *insignia*.

Si una pega debemos poner al libro tal vez sea lo repetitivo de algunos temas; estamos pensando en el hallazgo de tres cetros en el Palatino y en la aclamación de Juliano, mencionados hasta la saciedad. Este problema se ve también en la omnipresencia de ciertos autores desde el principio hasta el final, caso de Andreas Alföldi, André Piganiol, Gonzalo Bravo o Stefan Weinstock, aunque esto se disculpa por la brevedad de la obra, y ya en la introducción el autor advierte cuán deudor es del trabajo de Alföldi, a quien, junto a Weinstock, va dedicado el libro con el epíteto de “maestros insuperables.”

Finalmente, queremos destacar la habilidad de Arce para ofrecer un estudio de rigor científico a la par que ameno; dado lo técnico del tema del libro, es de agradecer que se nos ofrezca una lectura agradable, lo que sumado a la reducida extensión facilita una velocidad de lectura que no deja excusa para no sumergirse en una obra tan conveniente para cualquier interesado en la Roma imperial, ya sea desde la Historia, la Historia del Arte, la Arqueología o incluso la Sociología, a la cual el autor recurre en múltiples ocasiones.

LUCAS TAMARGO LÓPEZ
Universidad de Oviedo
UO284632@uniovi.es